Equipo Bíblico Verbo

leemos • compartimos • oramos

El nacimiento de un pueblo

Encuentros bíblicos desde la lectio divina: de Génesis a Jueces

16

evd

El nacimiento de un pueblo

Equipo Bíblico Verbo

leemos • compartimos • oramos

El nacimiento de un pueblo

Encuentros bíblicos desde la lectio divina: de Génesis a Jueces

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
evd@verbodivino.es
www.verbodivino.es

Redacción: Rocío Gª Garcimartín, Miguel Ángel Garzón, Isaac Moreno
Coordinación de la colección «Animación Bíblica de la Pastoral»: Rocío Gª Garcimartín

© Editorial Verbo Divino, 2025

Diseño y maquetación: Equipo diseño EVD
Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)

Impreso en España - *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 1037-2025

ISBN: 978-84-1063-156-4
ISBN Ebook: 978-84-1063-157-1

Los autores han tomado las citas bíblicas del texto bíblico de la Conferencia Episcopal Española, optando en algunos casos por traducciones que, siendo fieles al texto hebreo o griego, se adaptan mejor al destinatario de estos materiales.

Cualquier forma de explotación de esta obra, en especial su reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

Presentación 9

Unidad 1
«El Señor Dios modeló al hombre del polvo» (Gn 2,4b-8.18-23) 15

Unidad 2
«Tomó de su fruto y comió» (Gn 3,1-13.23-24)..... 20

Unidad 3
«Una alianza para todas las generaciones»
(Gn 6,12-13.17-19; 9,12-17) 26

Unidad 4
«Sal de tu tierra» (Gn 12,1-9)..... 32

Unidad 5
«Todas las naciones se bendecirán porque has escuchado mi voz»
(Gn 22,1-3.7-18) 38

Unidad 6
«Luchó con él hasta la aurora» (Gn 32,23-33)..... 44

Unidad 7
«Perdona a tus hermanos su crimen» (Gn 50,15-21) 50

Unidad 8
«Aquí estoy» (Ex 3,1-10)..... 56

Unidad 9
«Te enseñaré lo que has de decir» (Ex 4,10-17) 61

Unidad 10
«Deja salir a mi pueblo» (Ex 5,1-9) 67

Unidad 11
«Es la Pascua, el paso del Señor» (Ex 12,1-14) 73

Unidad 12
«El Señor salvó a Israel del poder de Egipto» (Ex 14,15-31) 79

Unidad 13
«Es el pan que el Señor os da de comer» (Ex 16,1-18) 84

Unidad 14
«¿Está el Señor en medio de nosotros o no?» (Ex 17,1-7) 91

Unidad 15
«Seréis para mí un reino de sacerdotes
y una nación santa» (Ex 19,1-9) 97

Unidad 16
«Quedarán sanos al mirarla» (Nm 21,4-9) 103

Unidad 17
«El Señor pronunció estas palabras» (Ex 20,1-17) 109

Unidad 18
«Se han hecho un becerro de oro» (Ex 32,1-14) 115

Unidad 19
«Escucha, Israel» (Dt 6,1-9.20-25) 121

Unidad 20
«¡Gritad, que el Señor os da la ciudad!» (Jos 6,1-21) 127

Unidad 21
«Es el año jubilar» (Lv 25,8-19) 134

Unidad 22
«Débora juzgaba a Israel» (Jue 4,4-24) 140

Unidad 23
«Ve con esa fuerza tuya y salva a Israel.
Yo te envío» (Jue 6,1.11-24) 147

Unidad 24
«Ven tú a reinar sobre nosotros» (Jue 9,6-20) 153

Celebración final
«El Señor ha estado grande con nosotros» 159

Presentación

Hace unos años, Editorial Verbo Divino sacó a la luz la colección «Animación Bíblica de la Pastoral». Con ella pretende ofrecer a cristianos con inquietudes, con ganas de conocer y vivir mejor el mensaje del Evangelio, unos recursos sencillos pero serios (profundos y bien elaborados) para profundizar en su fe. Dentro de ella, la subcolección «Leemos, Compartimos, Oramos» es una propuesta concreta para reflexionar y orar personalmente o en grupos creyentes, desde el itinerario de la lectio divina, con diferentes textos y libros bíblicos.

El presente volumen retoma el Antiguo Testamento y se centra en textos escogidos de los primeros libros de la Sagrada Escritura (Pentateuco, Josué y Jueces), tomándolos desde la perspectiva de la historia de la salvación. Se crea así un itinerario en el que la lectura crítica, espiritual y catequética de la Biblia ayuda al creyente a descubrir el mensaje de fe que encierra, un mensaje que toca a la puerta de su vida para hacer, también de ella, existencia de salvación.

En el aspecto formal, mantenemos la línea pedagógica general sobre la que se estructura la colección. Así, cada texto bíblico se reflexiona y ora con el itinerario de la lectio divina, en una sola sesión. A la persona que coordina el grupo le corresponde ajustar tiempos, de modo que el tercer paso, la oración, no quede relegada ni sea un mero, y a veces olvidado, apéndice en el encuentro.

1. Cómo utilizar estos materiales

Estos materiales están pensados para el trabajo en grupo, pero también son válidos para la reflexión personal. Constan de 25, unidades, de las cuales la final es una celebración. Son los encuentros que suelen tener lugar a lo largo del año en cualquiera de nuestras parroquias y grupos bíblicos.

El itinerario de cada Unidad

Hemos adoptado el itinerario clásico de la lectio divina, al que hemos añadido, según la sensibilidad actual, el paso del compromiso:

- Lectura: ¿Qué dice el texto?
- Meditación: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?
- Oración: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?
- Contemplación (incluida en la Oración): Miro y me dejo mirar
- Compromiso: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros el texto?

Este itinerario va precedido por unos momentos de silencio y oración inicial que denominamos «Nos disponemos» y termina con una «Oración final», en la que se unifican las voces de los participantes y que pone el cierre a la sesión grupal.

a) Lectura: ¿Qué dice el texto?

Este es el paso que más hemos desarrollado en el itinerario. Consideramos que es importante aprender a leer un texto bíblico y, a la vez, ofrecer pautas de comprensión para unas unidades literarias con características propias, que fueron escritas hace mucho tiempo, pero cuyo contenido de fe puede ser un espejo en el que se miren también los creyentes de hoy. Por eso, este paso, lejos de ser un análisis meramente intelectual del texto bíblico, busca descubrir el mensaje de fe que guarda, desde una actitud orientada a «saborear» el pasaje.

Los participantes del grupo bíblico, ayudados por la persona que hace las veces de animador, van leyendo el relato, deteniéndose en las reflexiones y preguntas marcadas en cursiva. Juntos, buscan responderlas acudiendo a los textos que se señalan. Es recomendable no saltar al párrafo siguiente, pues en él se ofrecen las respuestas requeridas. De esta forma, el mismo grupo va verificando su avance en la comprensión del pasaje.

b) Meditación: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

El segundo paso del itinerario es la meditación. El objetivo en este momento es la actualización del mensaje de fe para la vida creyente de cada participante y, en su caso, del grupo. Es momento para compartir cómo la Palabra me lee, me invita a cambiar de actitudes y provoca en mi vida comportamientos más evangélicos. La autenticidad, la transparencia, la sincera interiorización y la humildad son algunas de las actitudes que pueden ayudarnos en este segundo paso del itinerario.

La presencia del animador o animadora en este momento es importante para facilitar y motivar el diálogo y la apertura al grupo de cada uno de los participantes. Su labor es, además, moderar las intervenciones de modo que, en el tiempo fijado, nadie se extienda tanto en su palabra que prive a otros de compartir la suya.

c) Oración: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

Después de haber escuchado lo que dice el texto y haber compartido lo que dice de cada uno de los participantes, es momento de responder al Dios que nos ha dirigido su Palabra. En este paso, estos materiales contienen algunas sugerencias para la oración. Son solo eso, sugerencias, pero lo ideal es que, superando lo escrito por otros, el mismo orante llegue a expresarle a Dios su alabanza, sentimientos, súplicas, a partir del texto compartido y meditado.

En todas las unidades, la última de las sugerencias para la oración es una llamada a dejar un tiempo de silencio contemplativo. Es cierto que Dios habla en las palabras de otros, en los acontecimientos, pero también en la interioridad vaciada de palabras propias y habitada por la apertura y la acogida sincera. Es lo que queremos favorecer en este momento. No obstante, el animador puede provocarlo de otras formas que considere provechosas para su grupo.

d) Compromiso: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros el texto?

La Palabra comprendida, meditada, orada y contemplada, va conformando en nosotros la mirada, los sentimientos y las actitudes de Cristo. Solamente desde aquí brota un compromiso auténtico y coherente con nuestra identidad cristiana, que es el elemento que se explicita en este último paso.

2. El nacimiento de un pueblo

La Biblia no es un libro de historia, en el sentido actual del término. Es, más bien, una biblioteca que recoge un amplio conjunto de libros que, a su vez, están formados por documentos de todo tipo (sagas, leyendas, mitos, recuerdos históricos, oraciones, etc.). Dichos documentos hallaron su lugar en el relato final después de un proceso de varios siglos formando parte de la tradición oral y tras pasar por diferentes vicisitudes históricas en las que se vieron reformulados en función del objetivo fundamental: dar testimonio de un Dios que actúa en la historia y alimentar la fe del pueblo que cree en ese Dios.

Por todo ello, el Antiguo Testamento (y dentro de él los libros que ahora nos ocupan) contempla la verdad histórica no con los ojos de un historiador, sino con la mirada de un creyente. Descubre que todo está interconectado y acompañado por una fuerza mayor, por Dios, que tiene un proyecto salvador con un comienzo, una meta y unos acontecimientos intermedios relacionados entre sí. Un Dios que se comunica con el ser humano, creado a su imagen y semejanza, y al que convoca para formar un pueblo, su pueblo.

Sin embargo, el ser humano, individual y comunitariamente, no siempre es consecuente con la elección divina ni con la salvación que se le ofrece. Haciendo mal uso de la libertad que se le ha entregado como don, es capaz de desencadenar fuerzas de caos y de muerte que amenazan con destruirlo a él mismo, a la sociedad, a la naturaleza e incluso su relación con el Creador. Pero también en estas situaciones el ser humano descubre que, misteriosa e inesperadamente, Dios interviene poniendo en la historia su eficaz palabra de cordura y esperanza.

Arranca la historia

Comienza el libro del Génesis con el escenario donde se va a desarrollar la historia de la humanidad. Los primeros once capítulos, a los que en esta publicación hemos dedicado tres unidades, conforman lo que podríamos llamar el origen de la creación y de la humanidad (Gn 1–11). En ellos se realiza una profunda reflexión sobre el Dios Creador que está en «el principio» de todo, que moldea al ser humano y lo coloca en el mítico jardín del Edén para que disfrute la vida y administre los dones creados (Gn 2,4b-25).

Sin embargo, el ser humano no se muestra digno de la confianza que su Creador ha puesto en él y opone su voluntad a la de Dios, cae en el pecado. La primera transgresión se produce cuando rechaza su condición humana y pretende ser dios (Gn 3,1-24); la segunda queda marcada por el asesinato fraterno (Gn 4,3-16); la tercera y la cuarta, relatada en el episodio de Babel, tienen un alcance colectivo (Gn 6,11–9,17; 11,1-9). A cada una de ellas, Dios responde denunciando el pecado, rechazando la condena definitiva y ofreciendo caminos de esperanza.

Una vez presentado el nacimiento de la humanidad, y a partir del capítulo 12 del Génesis, el relato focaliza la mirada del lector creyente hacia otro escenario: la historia de lo que luego será el pueblo de Israel. La identidad de dicho pueblo se construye a partir de una elección divina, que conlleva una doble promesa: la posesión de la tierra y la descendencia

numerosa. La bendición divina entregada a toda la humanidad en la creación (Gn 1,28-29) es reiterada ahora de modo específico a Abrahán y su descendencia, de modo que será a través de ellos como dicha bendición divina revierta en todo el género humano. Tras Abrahán e Isaac, el pueblo terminará de perfilar su futura constitución con los doce hijos de Jacob, que serán los fundadores de cada una de las tribus.

En estas sagas patriarcales (Gn 12–50), Dios queda presentado como aquel que acompaña al ser humano, como el que está en camino junto a quienes elige, bendice y saca de su tierra para educarlos en orden a construir con ellos un pueblo. En esta publicación hemos dedicado cuatro unidades a estos capítulos del Génesis, un texto bíblico por cada patriarca, incluido el último hijo de Jacob, José, con cuyo final en Egipto se da entrada en el relato bíblico a la esclavitud del pueblo semita y a la epopeya del éxodo.

Con mano fuerte nos sacó el Señor

La esclavitud en Egipto, el paso de la servidumbre al faraón al servicio a Dios, la salida buscando libertad y tierra, la andadura por el desierto y la entrada en Canaán, supusieron para Israel el origen de su identidad como «pueblo de Yahvé». Son relatos que fueron escribiéndose a lo largo de siglos (fundamentalmente del VI al V a.C., celebrándose anualmente sobre todo en la fiesta de Pascua, contándose y recreándose desde diferentes contextos históricos y con gran creatividad literaria (leyendas épicas, confesiones de fe, códigos de leyes, genealogías, bendiciones, etc.).

La libertad es uno de los grandes temas de estos libros bíblicos (Ex, Lv, Nm, Dt) y el otro, no menos importante, el rostro del Señor, el Dios que interviene en la historia, que acompaña al pueblo, que lo educa para la libertad y para que sea capaz de vivir liberando. El valor existencial de estos textos es enorme y mantiene vigente actualidad, aunque el valor histórico-científico sea, frecuentemente, reducido. Por eso, de estos libros hemos tomado un gran número de unidades, doce, para la presente publicación. El cristiano de todos los tiempos, desde la luz de su fe en el Dios de Jesucristo, puede reflexionar con ellos sobre la identidad, la justicia, la esperanza, la mediación, el pecado…

Aprendiendo a ser pueblo en una tierra nueva

Tras la muerte de Moisés, la Biblia presenta a Josué como el nuevo mediador elegido por Dios para llevar al pueblo a la «tierra prometida» y tomar posesión de ella. No hay enemigos ni obstáculos que se le resistan porque

Dios mismo va guiando las campañas. Nosotros hemos optado por uno de los pasajes épicos que relatan esta entrada: las murallas de Jericó se derrumban al sonido de las trompetas (Jos 6,1-21). Después, Josué reparte la tierra conquistada entre las tribus de Israel de modo igualitario para que cada israelita pueda vivir sin llegar a ser esclavo de nadie (Jos 13–19). Al final del libro, la célebre «asamblea de Siquén» (Jos 24) exhorta al pueblo a vivir su fe en Yahvé, y los valores éticos, sociales y religiosos que de ella se desprenden, en medio del pueblo cananeo.

Pero, asentado en la tierra, Israel es solo un conjunto de tribus diseminadas, sin organización ni cohesión, vulnerable a otros grupos que también buscaban la supervivencia (amonitas, moabitas, filisteos, etc.). Cada grupo vivió su pequeña historia, que se conservó en forma de tradiciones y, posteriormente, se articuló en el libro de Jueces y 1 Samuel 1–7. Los héroes de pequeñas escaramuzas militares pasaron a ser, con el tiempo, libertadores o jueces de Israel que recordaron al pueblo su vinculación al Dios Yahvé. De entre ellos nosotros hemos rescatado a dos: Débora (Jue 4) y Gedeón (Jue 6,1.11-24).

Dejamos abierta la puerta hacia el periodo monárquico y la profecía con la bella fábula de Jotán (Jue 9,6-20). Es un texto que anticipa el paso de la época de los clanes y tribus a la constitución de un gobierno unificado, con poder centralizado y jerarquizado que suponía la pérdida de la individualidad tribal, diferencias socio-económicas y abusos de poder. En todo ello, Dios tendrá mucho que decir a través de sus siervos los profetas.

Nuestro recorrido por «El nacimiento de un pueblo» termina con una celebración final. En cuatro pasos rememora la salida de Egipto y la vincula con la Pascua cristiana, la muerte/resurrección de Jesucristo, que es la clave de lectura desde la que nosotros leemos, meditamos y actualizamos todo el Antiguo Testamento. Si el grupo de lectura creyente lo considera conveniente, puede invitar a esta celebración a otros miembros de la comunidad parroquial. Será una forma de hacerles partícipes de nuestros encuentros como grupo de lectura creyente y orante, además de convocarlos a las próximas sesiones.

Ojalá la reflexión en torno a estos libros bíblicos nos ayude no solo a conocer más y mejor a nuestros antepasados en la fe, sino sobre todo a seguir trabajando en comunidad para constituirnos como pueblo de Dios. Un pueblo de liberados que buscan construir el reino del Padre, que vino a comunicarnos Jesucristo, nuestro hermano y Señor.

Equipo Bíblico Verbo

Texto bíblico:
Génesis 2,4b-8.18-23

El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, [5]no había aún matorrales
en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había
enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo; [6]pero
un manantial salía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. [7]En-
tonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su
nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. [8]Luego el Señor
Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que
había modelado.

[18]El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a
hacerle a alguien como él, que le ayude». [19]Entonces el Señor Dios mo-
deló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo,
y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo
llevaría el nombre que Adán le pusiera. [20]Así Adán puso nombre a todos
los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no en-
contró ninguno como él, que le ayudase.

[21]Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se dur-
mió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. [22]Y el Señor Dios for-
mó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó
a Adán. [23]Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi
carne! Su nombre será “mujer”, porque ha salido del varón».

El Señor Dios modeló al hombre del polvo

Gn 2,4b-8.18-23

Nos disponemos

Es nuestro primer encuentro de lectura creyente y orante durante este curso. Queremos abrir nuestro corazón a la Palabra de Dios y a la fe compartida por nuestros hermanos. Pedimos al Espíritu Santo que nos inunde y fortalezca.

Aquí estamos, Señor Jesús,
haciendo un alto en el camino
para escuchar tu Palabra
y encontrarnos contigo y con los hermanos en la fe.

Que este encuentro fortalezca nuestra confianza,
dinamice nuestra caridad
y nos haga crecer en una fe testimonial.

PROCLAMACIÓN de Génesis 2,4b-8.18-23

La Biblia comienza con la creación del mundo y de la humanidad. Dios diseñó un mundo bello y armónico. En él colocó al ser humano, varón y mujer, para que continuaran responsablemente la labor creadora de su Señor.

– *Proclamación de Gn 2,4b-8.18-23.*

– *Dejamos unos momentos para favorecer que el pasaje resuene en nuestro interior.*

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

Génesis, el primer libro de nuestras biblias, es una palabra griega que significa «origen». Recoge antiguas tradiciones, releídas en diferentes momentos de la historia de Israel, y quiere transmitir un mensaje de fe: el mundo procede de Dios, Creador y Señor de todo. Él ha confiado su obra creadora, simbolizada en el jardín del Edén, a la humanidad, representada en Adán y Eva.

> Los primeros capítulos del Génesis (Gn 1–11) responden a las grandes preguntas de sentido que inquietan a toda persona: ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Por qué sufrimos? ¿Por qué la muerte? La respuesta a estas preguntas se expresa con la mentalidad precientífica y la sensibilidad religiosa propia de la cultura que la vio nacer.

Comencemos leyendo Gn 2,4b-6. ¿Dónde nos sitúan estos versículos?

Una lectura rápida y superficial podría hacernos caer en el error de pensar que estos versículos se refieren a un lugar geográfico determinado, o que son el resultado de una investigación científica. Nada de eso. Son una confesión de fe: en el principio de todo, sustentándolo todo, siempre ha estado Dios. Incluso cuando el mundo no reunía las condiciones necesarias para la vida (el pasaje lo razona diciendo que «no existía hombre que cultivase el suelo»), allí estaba Dios. Dios es el creador, el mundo no se concibe a expensas de él.

Leamos Gn 2,7-8. ¿Cómo forma Dios al ser humano? ¿Dónde lo coloca?

El ser humano (llamado Adam en hebreo) es generado de la tierra (en hebreo, *adamah*) y recibe el aliento vivificador de Dios, gracias al cual puede hablar y relacionarse con su Creador. Mantener el equilibrio entre su dimensión terrestre y su realidad trascendente no será fácil. Unas veces estará tentado a negar su condición de criatura (haciéndose señor absoluto de lo creado) y otras, tenderá a quedarse solo con su naturaleza animal (dejándose llevar por los instintos). Y Dios coloca al ser humano en un jardín paradisíaco, donde tiene todo lo necesario para vivir.

Sigamos leyendo Gn 2,18-20. ¿Qué hace Dios en favor del ser humano?

En medio del jardín, Dios ve la soledad de Adam y decide proporcionarle una ayuda adecuada. Modela con arcilla a los animales terrestres y a las aves del cielo, se los entrega al ser humano para que les ponga nombre, algo que en la Antigüedad significaba autoridad sobre lo nombrado. Un señorío que el ser humano posee como encargo. Su dominio no es absoluto, sino delegado, copartícipe del proyecto de Dios. Pero ni aun así el ser humano se siente completo, feliz y satisfecho. Ningún animal llevaba el soplo de Dios, con ninguno podía hablar ni esperar una respuesta que le sacara de la soledad.

Leamos Gn 2,21-23. ¿Cómo sale Dios al paso de la soledad de Adam?

Como si de una mesa de operaciones se tratara, Dios hace caer a Adam en un hondo sueño y lo divide en dos. Se especifica así la masculinidad y la feminidad de Adam, del género humano. O, como señalan algunas traducciones para que sea más evidente la igualdad y relación entre ambos, varón *(ish)* y varona *(ishá)* (v. 23). Ambos son criaturas de Dios, poseen la misma naturaleza (moldeados de la tierra e insuflados del aliento divino) e idéntica dignidad y destino. Entre ellos serán compañeros, ambos se

apoyarán para llevar adelante la obra creadora de Dios en sí mismos y en el mundo. Esta es la tarea que todos nosotros tenemos por delante.

MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

Dios nos ha entregado la creación para que la administremos y la hagamos fructificar; nos ha regalado al otro para que juntos crezcamos en el amor entregado y compartido. Dejemos que la Palabra interpele nuestra vida.

¿Qué puedo hacer personalmente y en familia para contribuir al cuidado y desarrollo positivo de la creación?

ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

El pasaje leído y meditado se convierte ahora en oración. Adoramos al Creador, agradecemos su amor, confianza y dedicación para con todas sus obras. Le pedimos fuerza y coraje para implicarnos en mostrar al mundo el auténtico rostro del ser humano, donde brilla la misma presencia de Dios.

- Agradecemos a Dios su presencia en la creación y lo alabamos porque no se desentiende de su obra. Pedimos saber comprometernos, con gestos sencillos y cotidianos, en el cuidado del medio ambiente. Pedimos fuerza para levantar la voz contra intereses políticos o económicos que maltraten el planeta.
- Alabamos a Dios por el ser humano, culmen de la creación. Suplicamos la conciencia de sabernos formados de la tierra y portadores del soplo divino; de naturaleza mortal pero habitados por el Espíritu Santo. Queremos que esta conciencia de debilidad nos lleve a poner nuestros ojos siempre en Dios.
- Suplicamos por aquellas parejas que no han podido mantener su proyecto de vida juntos. Agradecemos por todos aquellos que, con esfuerzo y dedicación, perduran en el ideal del amor compartido y entregado. Con ellos suplicamos: «Danos hoy nuestro amor de cada día».
- Dios es nuestro origen. Permanezcamos junto a él. Como alfarero, sabrá remodelar nuestro barro agrietado; como jardinero, plantará en nosotros semillas de nueva humanidad. Solo así mostraremos su verdadero rostro en nuestras familias y en nuestro mundo.

COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros el texto?

Confesar que todo lo creado tiene su origen y permanencia en el amor de Dios no puede dejarnos indiferentes. Por eso ahora pensamos unos momentos y expresamos nuestro compromiso ante el grupo.

– *Con la luz que nos ha aportado la Palabra, formulo el compromiso que quiero adquirir.*

– *Compartimos en el grupo nuestro compromiso.*

Oración final

Terminamos recitando (o cantando) juntos el salmo 8, un himno de alabanza a Dios por la grandeza de la creación y por el lugar que, en ella, ocupa el ser humano.

[2]¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
[3]De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos
para reprimir al adversario y al rebelde.
[4]Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado.
[5]¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él?

[6]Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
[7]le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies.
[8]Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
[9]las aves del cielo, los peces del mar
que trazan sendas por el mar.

[10]¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!